

Tbn

La tribuna. Becas 6000, pioneras en igualdad de oportunidades educativas

La firma

Manuel A. Río, María L. Jiménez y Esther Márquez

Profesores del Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla

El curso escolar 2011/2012 coincide con el tercer año de vigencia de las Becas 6000, un programa andaluz pionero dentro del conjunto de medidas a nivel estatal y autonómico de lucha contra el abandono escolar a la hora de iniciar o continuar los estudios secundarios postobligatorios, etapa donde es más frecuente este preocupante fenómeno. Dirigidas a estudiantes de primero y segundo de Bachillerato o Grado Medio de Formación Profesional, la beca consiste en asignaciones mensuales de 600 euros repartidos a lo largo de diferentes momentos del curso escolar. Se trata de unas ayudas que combinan una necesaria solidaridad con una notable exigencia. Lo primero, porque se concentran en el sector de estudiantes donde, como han revelado muchos estudios sobre desigualdad de oportunidades escolares, se registran mayores riesgos de abandono del sistema educativo por motivos económicos. Lo segundo, algo menos conocido y en lo que debiera ponerse mayor énfasis, porque el mantenimiento y cobro de estas ayudas está supeditado, además de a bajos niveles de renta, a la asistencia regular, la dedicación exclusiva a los estudios, así como a la demostración continua de buenos resultados escolares. Así, aunque se conceda, la percepción de la ayuda acaba retenida ante cualquier suspenso durante las evaluaciones trimestrales. Sólo alcanzan a cobrarla íntegramente quienes consiguen superar en la convocatoria de junio todas las materias cursadas.

Durante los dos cursos anteriores se han beneficiado de esta beca más de 5.600 jóvenes en Andalucía. Según los datos que arroja la investigación que realizamos sobre este programa, financiada por el Centro de Estudios Andaluces, el 68% de la población beneficiaria durante el curso 2009/2010 (primer año del programa), cumplió los requisitos académicos y alcanzó los objetivos a los que se condiciona la percepción de la beca. El último balance realizado desde la propia Consejería de Educación para el curso pasado



indica que el 80% del colectivo becado completó con éxito sus estudios. Abundan, además, las buenas calificaciones. El 72% de los becarios y becarias que en junio de 2011 terminaron algún bachillerato o ciclo formativo lo hicieron con una nota media superior al notable.



Debería ponerse más énfasis en que se sepa que sólo cobran las becas los que logran buenos resultados escolares

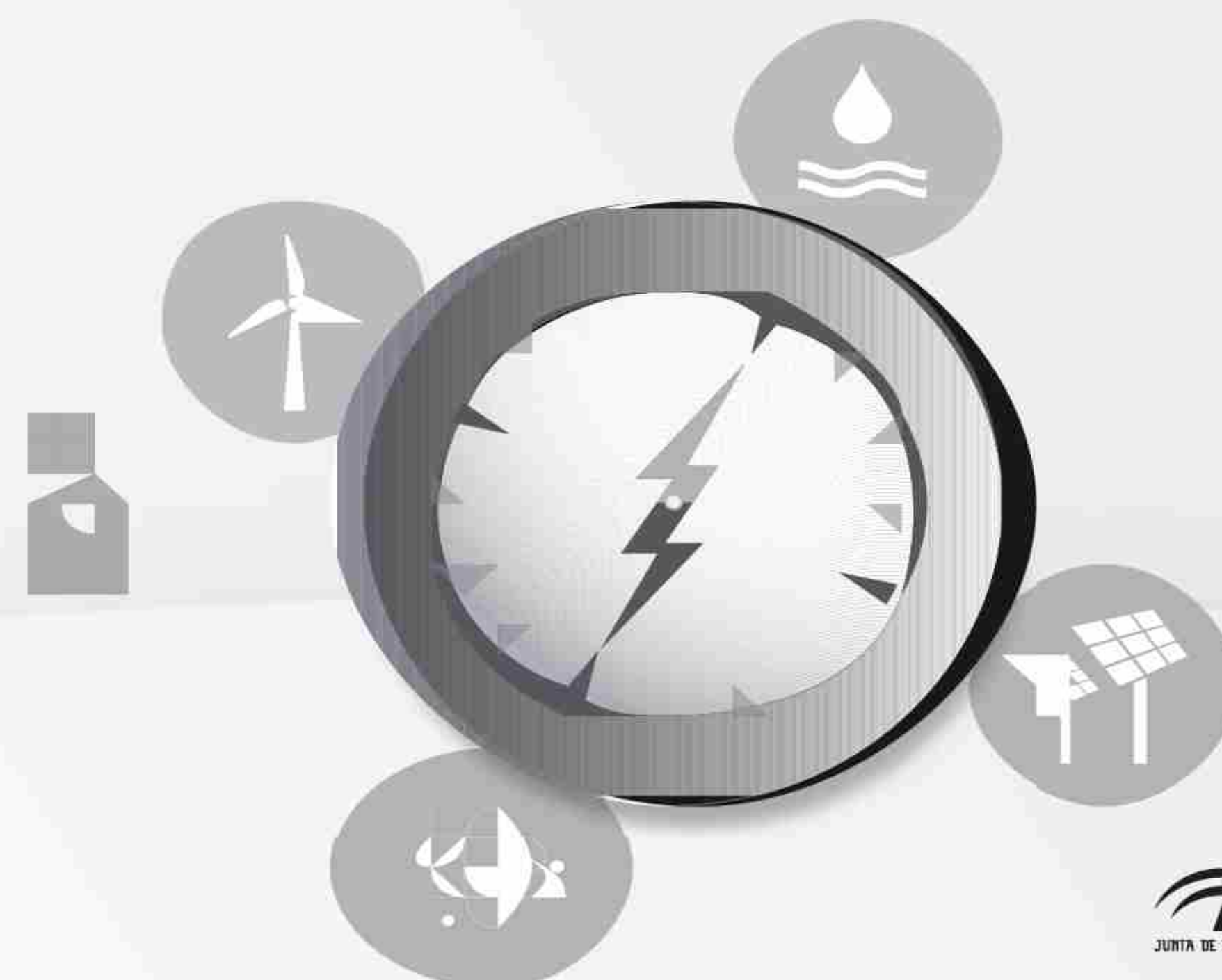
Las entrevistas realizadas para nuestro estudio, mediante las que se han analizado los efectos de la beca sobre la cotidianeidad escolar de estos chicos y chicas, revelan que convertirse en becario o becaria 6000 supone un importante incentivo para seguir formándose que, además, multiplica las opciones a su alcance. Por un lado, la beca suele destinarse a costear nuevos gastos escolares difícilmente asumibles por economías domésticas precarias, como acceder a clases particulares o sufragar desplazamientos a otras localidades para poder realizar el ciclo formativo deseado. Por otro lado, la beca contribuye a incrementar y hacer posible la materialización de las expectativas escolares futuras de los estudiantes. Así, entre estos alumnos becados resultan habituales las estrategias de ahorro para cursar en el futuro otros estudios superiores. La beca es, por tanto, mayoritariamente

contemplada como una oportunidad que no se puede desaprovechar para poder seguir estudiando y acceder a situaciones laborales menos precarias que las que habitualmente se dan en sus entornos domésticos.

Por otro lado, la profunda interiorización de la situación de escasez familiar que revelan muchos de los entrevistados –acentuada en circunstancias donde la economía se resiente especialmente, como sucede en familias en desempleo o monoparentales– genera un fuerte sentimiento de deuda y de deber moral ante los sacrificios de los progenitores. En este sentido, y aunque las duras exigencias académicas para preservar la ayuda supongan una fuente de agobio extra, la beca alivia una vivencia estudiantil presionada por no aportar a la necesitada economía doméstica. Legítima, en suma, el rol como estudiante a tiempo completo no abocado a abandonar los estudios o tener que compatibilizarlo con empleos precarios; situación que en cambio sí se da frecuentemente entre quienes se quedaron sin la beca.

Frente a posibles imágenes deformadas que incidirían en supuestos repartos incondicionados de ayudas públicas, conviene subrayar que estas becas –en realidad muy exigentes tanto en los requisitos económicos como académicos que deben cumplir las personas destinatarias– promueven condiciones de mayor equidad en nuestro sistema educativo, incentivando al mismo tiempo la rendición de resultados y la excelencia académica. Las Becas 6000 representan una de esas medidas necesarias, en las que hay que seguir invirtiendo, para la materialización de uno de los más urgentes desafíos que, en materia económica y de cohesión social, hemos de afrontar para mejorar el bienestar de la sociedad andaluza: el encaje de los sectores juveniles más vulnerables e históricamente desaventajados en las exigencias de cualificación que proyecta e impone la sociedad del conocimiento.

El modelo energético a debate



Sevilla, 1 de diciembre 2011
Casa de la Provincia. Plaza del Triunfo, 1
De 9:30 a 14:30 h.

Información e inscripciones:
www.centrodeestudiosandaluces.es

organiza

colabora

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Agencia Andaluza de la Energía
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA, INNOVACIÓN Y CIENCIA